

# **Psicología educativa en primera infancia para la educación superior**

## **Educational psychology in early childhood for higher education.**

Ana Cecilia Arnedo Herrera<sup>1</sup>, Elías Alberto Bedoya Marrugo<sup>2</sup> Carlos Alberto Severiche-Sierra<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Docente Investigador, Programa de Seguridad e Higiene Ocupacional, Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco – Cartagena, Colombia.  
[aarnedo@tecnocomfenalco.edu.co](mailto:aarnedo@tecnocomfenalco.edu.co)

<sup>2</sup> Coordinación de investigación, Programa de Seguridad e Higiene Ocupacional, Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco. Grupo CIPTEC. Cartagena de Indias-Colombia.  
[ebedoya@tecnologicocomfenalco.edu.co](mailto:ebedoya@tecnologicocomfenalco.edu.co)

<sup>3</sup> Docente Investigador, Programa de Seguridad e Higiene Ocupacional, Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco. Cartagena de Indias-Colombia.  
[cseveriche@tecnocomfenalco.edu.co](mailto:cseveriche@tecnocomfenalco.edu.co)

**Resumen.** Se hizo una revisión sobre las investigaciones más pertinentes en el ámbito latinoamericano acerca de la psicología educativa en la primera infancia. El presente artículo de reflexión tiene como principal objetivo analizar cualitativamente la literatura científica disponible en las bases de datos, Dialnet, Scielo, Redalyc y páginas Web oficiales, empleando como palabras de búsqueda: primera infancia, psicología educacional. Se obtuvo información pertinente relacionada con el objetivo propuesto, la cual se presenta en 3 secciones: filosofía y psicología en la educación, psicología educativa, primera infancia y la psicología educacional.

**Palabras clave:** Educación, Filosofía, Psicología educacional, Primera infancia.

**Abstract.** A review was made on the most pertinent research in Latin America about educational psychology in early childhood. The present article of reflection has as main objective to analyze qualitatively the scientific literature available in the databases, Dialnet, Scielo, Redalyc and official Web pages, using as search words: early childhood, educational psychology. Relevant information was obtained related to the proposed objective, which is presented in 3 sections: philosophy and psychology in education, educational psychology, early childhood and educational psychology.

**Key words:** Education, Philosophy, Educational psychology, Early childhood.

## 1. Introducción

En América Latina, en la Iª Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología que se llevó a cabo en Bogotá en 1974, se presentó un Modelo Latinoamericano de Formación en Psicología, denominado Modelo Bogotá, en el que se asentaron las bases para la formación de pregrado. Este modelo ratificó a la psicología como científica y profesional, por lo que ambos aspectos debían estar presentes en la formación de pregrado, la que debía capacitar a los futuros profesionales para que pudieran desempeñarse en las distintas áreas de la disciplina [1]. A corde con este autor, años después el surgimiento del Mercosur renovó el interés de la propia comunidad científica y profesional de la psicología con respecto a la formación de pregrado. En el ámbito de la educación superior se han desarrollado distintas propuestas tendientes a establecer pautas comunes para la futura integración regional en materia educativa, y en 1994 comenzaron a llevarse a cabo los denominados Encuentros Integradores y Encuentros Temáticos [2]. A su vez, los psicólogos deberán planificar, desarrollar, evaluar y diagnosticar diversos procesos y programas en las diversas áreas de la psicología [3]. Además de definir, aplicar y evaluar estrategias de intervención para atender necesidades preventivas, terapéuticas y de desarrollo de la conducta en individuos, grupos y organizaciones a partir de una base teórica sólida [4].

Siguiendo a Avendaño y su estudio sobre la formación del psicólogo, es posible señalar que en la actualidad los planes de estudio en psicología en Chile se caracterizan por un currículo nuclear, con predominio de objetivos cognitivos y baja formación en el ámbito ético [5]. Así, Makrinov, Scharager y Molina en 2005 realizaron un estudio en Chile orientado a dar cuenta de distintos aspectos del campo y rol del psicólogo [6], cuyos resultados analizan en relación con los aportes de Morales, Díaz, Scharager y Sziklai en 1984, concluyendo que habría disminuido la cantidad de psicólogos y psicólogas que ejercen en el ámbito clínico, aumentando los que trabajan en el área organizacional y los que se dedican a la docencia, y manteniéndose la cantidad que se desempeña en el ámbito educacional [7]. En este trabajo se hizo una revisión bibliográfica de la psicología educacional en la primera infancia, detallando su origen y evolución desde filosofía y psicología en la educación, seguidamente la psicología educativa y finalmente la interacción entre Primera Infancia y la Psicología Educacional.

## 2. Filosofía y Psicología en la Educación

Históricamente la psicología es una hija de la filosofía. La huella original dejada por el padre de esta disciplina es más que tangible. El empirismo trazó toda una posición en torno a lo que era el aprendizaje que fue tomado por los conductistas al punto de que se llega a pensar como Locke, que la mente es una “pizarra en blanco”. Junto con Berkeley y Hume, influenciaron la psicología al punto de construir toda una postura de orientación mecanicista en lo que respecta al aprendizaje. Esa visión todavía es mantenida en forma incólume por muchos psicólogos, incapaces de asir una manera distinta de abordar el objeto de estudio de la psicología. Curiosamente, porque es difícil expresarlo de otra manera, para los conductistas la psicología es la ciencia que estudia la conducta, por consiguiente, estudia lo medible, lo cuantificable y aquello que en ratas de laboratorio pueda ser extrapolado al hombre. Se considera que esta posición es muy pobre por cuanto deja por fuera el estudio de lo que se ha denominado “mente” [8],[9] [10].

Por otra parte, existe una visión filosófica muy contraria que es tomada por otras corrientes de psicólogos. Esta visión tiene sus máximos exponentes en hombres de la talla de Rousseau y Kant. La influencia de Rousseau en la psicología es determinante. Para este genio francés, el hombre nace “bueno”. O dicho de otra forma, es bueno por naturaleza. Es la sociedad la que transgrede esta bondad natural del hombre. Esta visión de que ya existen elementos determinantes en la estructura psíquica humana va a influir en muchas posturas de los psicólogos humanistas en relación con la percepción que han de tener de la psiquis [11],[12]. Los aportes de Kant, en los que destaca el planteamiento de que se nace con conceptos que no requieren aprenderse, como los de espacio y tiempo, por ejemplo; han sido determinantes a la hora en que la hija de la Filosofía, llamada psicología, haya reclamado su independencia. Curiosamente vale mencionar que probablemente sea el humanismo, de todas las ramas de la psicología, precisamente la más criticada por su carácter “a-científico” y “oscuro”; la corriente con mayor número de publicaciones escritas, particularmente libros, así como la que ha desarrollado un mayor número de técnicas de abordaje práctico con fines terapéuticos. Extraño y aparente contrasentido [13],[14].

Por otra parte están los trabajos de S. Freud, tan cuestionados y precedidos con conclusiones similares por filósofos de la talla de F. Nietzsche. Los psicoanalistas alegan y luchan porque se les reconozca como “científicos”, basados sobre todo en el hecho de que Freud utilizó toda un “metodología” para llegar a sus conclusiones, pero a la vista está que esta “metodología” o método utilizado por el padre del psicoanálisis se encuentra muy distante de lo que entendemos por método científico. No por ello consideramos que todos los postulados del psicoanálisis deban ser desdeñados. El objeto de nuestra reflexión es tratar de entender el afán de las distintas disciplinas (podríamos decir que todas las disciplinas); de ser reconocidas como “disciplinas científicas”, incluyendo la que concierne para efectos de la presente disertación: la psicología [15],[16]. De acuerdo con autores como Rodríguez en 2013 y Garcés, Bedoya & Bedoya en 2017 [17],[18] en términos de los campos de acción del psicólogo, éstos incluyen los ámbitos personales, familiares, organizacionales, institucionales, socio-comunitarios y educativos en general del establecimiento en su conjunto, y sus

potenciales clientes son todos aquellos actores que en él actúan y viven, es decir, directivos, docentes, alumnos y apoderados. Tal definición deja al psicólogo educacional abierto a una gran heterogeneidad de funciones, que, se sintetizan a continuación:

- a) Funciones de integración de la diversidad
- b) Funciones de mejoramiento de la convivencia
- c) Función de orientación.
- d) Funciones pedagógico-curriculares.

Lo anterior, no obstante, debe considerar que las demandas que recibe el psicólogo también varían según el actor con el que trabaja [19]. Así:

a) Los docentes suelen solicitar intervenciones con fines diagnósticos y de tratamiento con alumnos que presenten problemas de adaptación o presuntos trastornos psicológicos, asesoría sobre temas psicológicos, y prestaciones como experto en relaciones interpersonales.

b) Los directivos solicitan al psicólogo trabajar en la formación de las clases, diagnóstico de éstas, intervenciones técnicas para apoyar la acción educativa, sensibilización a los docentes en la utilización de métodos de enseñanza actualizados, asesoría en innovaciones educativas, orientación escolar y vocacional de los estudiantes, e intervenciones en situaciones atípicas de los jóvenes.

c) Las familias realizan pedidos de intervenir con hijos con problemas de rendimientos o relacionales, integración de hijos con algún tipo de discapacidad, promoción de la colaboración familia-escuela, y asesoría sobre problemas educacionales y psicoeducativos.

d) A nivel de alumnos, no se observan muchas peticiones de atención, salvo cuando la presencia del psicólogo es estable al interior del establecimiento educacional.

e) Para atender adecuadamente a estas funciones y demandas, el psicólogo educacional debe actuar bajo los lineamientos de la Reforma y, por tanto, conocerla, debiendo dejar de trabajar aislado y encerrado en una oficina. De ser un clínico que está dentro de la escuela, debe pasar a integrar el sistema, mirándolo como objeto de su intervención y promoviendo el cambio al interior de éste [20].

### **3. Psicología Educativa**

La psicología educativa es “una disciplina que estudia los procesos de enseñanza y aprendizaje; aplica los métodos y las teorías de la psicología, y también posee los suyos propios”. La psicología educativa como ciencia aplicada estudia la conducta que tiene lugar en situaciones educativas, la conducta que cambia o la conducta que se produce como resultado de la práctica instruccional y que hacen referencia al aprendizaje [21]. La evidencia del educador es fundamental para ayudar a los niños en el desarrollo temprano del pensamiento creativo, desafiando así su rol como educadores. Siendo los educadores aquellos que apoyan el pensamiento creativo de los niños cuando participan en actividades de aprendizaje basadas en el juego [22]. Se trata de un aprendizaje en el contexto educativo, ligado a una serie de condiciones específicas expresamente instrumentadas para estimular y optimizar los resultados de acuerdos con unos objetivos educativos previamente programados, el aprendizaje guiado, influido por estrategias instruccionales adecuadas, lo que se llama proceso de enseñanza aprendizaje [23]. Es por eso que tanto en el pasado como en la actualidad, los psicólogos educativos

estudian el aprendizaje y la enseñanza y, al mismo tiempo, buscan mejorar la práctica educativa [24], [25].

La psicología de la educación dirige su actividad, entre otras cosas, a programas de entrenamiento de profesores, padres de familia, estudiantes y niños con problemas de aprendizaje y de conducta, así como a la orientación de las personas en la elección de su vocación. Se ha insistido en identificar a la psicología general con la psicología que acontece en el colegio o en el aula. Ciertamente, esta situación constituye el marco institucional de la educación, pero no abarca las demás situaciones educativas que requieren también de la ayuda psicológica, a menos que se organicen otros tipos de psicologías educacionales. Es por ello que aun hoy en día se discute sobre la distinción entre psicología general, educación y psicología educativa [26].

La psicología educacional ha desempeñado, durante estos últimos cuarenta años, un papel significativo en el desarrollo y organización del Sistema Nacional de Educación y en los logros de la Educación de nuestro pueblo. Su presencia ha sido indiscutible, en el debate continuo de su mejoramiento y en la erradicación de los errores y dificultades que naturalmente se han presentado y se presentan, dada la complejidad de cualquier proceso de planeamiento y puesta en prácticas de programas de una Educación para todos y de calidad. Todo se ha hecho a través de una labor colectiva, interdisciplinaria y comprometida social y culturalmente, produciendo también, sus políticos, especialistas y profesionales destacados [27]. Se ha considerado por expertos y profesionales del área de educación consideran que la educación pueda impactar al desarrollo socialmente progresivo y ayudar a disminuir toda desigualdad en el ámbito socioeconómico y brindar nuevas oportunidades [28].

Las funciones del psicólogo educativo consisten en identificar las variables que facilitan el aprendizaje significativo, en especial de aquellas personas, grupos o sectores de la población que están más alejados del sistema educativo nacional; además de analizar y numerar los principales problemas existentes en el proceso enseñanza – aprendizaje. Interviene también en la asesoría de las políticas de planeación educativa, y contribuye en la creación de programas de formación y/o entrenamiento acordes con los recursos humanos y la realidad nutricional, social y cultural del país. Son profesionales instruidos para realizar estudios de evaluación ocupacional y vocacional, de selección y clasificación tanto de estudiantes como de profesores. Están capacitados también para comunicar los resultados, orientar a la persona o responsable, y atender aquellos casos en los cuales está indicada su intervención profesional, por lo que deben manejar diferentes técnicas de prevención, remediación y/o rehabilitación para distinguir cuándo deben remitir a los personas con los especialistas indicados [29].

Su función consiste también en construir instrumentos de medición y evaluación de las diferentes áreas de la personalidad, así como diseñar material educativo, e instrumentar programas de intervención y conducir dinámicas que buscan promover el desarrollo de las personas que colaboran y están relacionadas con el proceso, la organización y la administración educativa. El psicólogo educativo se encarga de la tarea de estudiar las condiciones y métodos que faciliten los procesos de aprendizaje, y los factores emocionales que se involucran en las etapas del desarrollo, esto es desde el desarrollo del niño hasta la educación profesional [30], [31]. Una de las disciplinas que podría estar al servicio de estos nuevos desafíos educativos es justamente la Psicología Educacional, área de especialidad cuya base conceptual se arraiga en la psicología y la

educación y que estudia los procesos de enseñanza y aprendizaje y el contexto en el que se producen, aplicando los métodos y las teorías de la psicología [32]. En la actualidad, la psicología educativa se ha constituido en una disciplina multiparadigmática que adquiere una gran relevancia y, a la vez, se convierte en una necesidad para las instituciones educadoras, en especial las escuelas, los colegios y las universidades, en donde intervienen, además, otros actores de la comunidad educativa como son padres de familia, docentes y directivos, todos ellos implicados en la mejora del proceso educativo [33]. Pese a esto, en la región suramericana no existe ninguna normativa legal ni institucional que regule el desempeño del psicólogo en el ámbito educativo [31].

#### **4. Primera Infancia y la Psicología Educacional**

La primera infancia es la etapa de la vida que va desde el nacimiento hasta los seis años. Las experiencias vividas por los niños y niñas durante estos años influyen significativamente en sus posibilidades futuras. Estudios provenientes de diferentes disciplinas (neurociencia, psicología, pedagogía, sociología) demuestran que los primeros años son decisivos para el desarrollo de las capacidades cognitivas, comunicativas y sociales del individuo; y para que esto ocurra, hay que tener buenas condiciones de salud, nutrición, y ambientes de aprendizaje que estimulen el desarrollo [34].

Múltiples investigaciones cuyos resultados demuestran que la mayor parte del desarrollo de la inteligencia en los niños y niñas se produce antes de los siete años de edad, evidencian que los programas de educación inicial pueden contribuir al desarrollo cerebral, aumentar los potenciales de aprendizaje y favorecer el desarrollo de competencias y habilidades para la vida [35]. El rol del educador o educadora para la primera infancia, no puede definirse al margen de un proyecto pedagógico que lo genere, de un proyecto histórico que lo sostenga y de una fundamentación filosófico-pedagógica que lo transforme en algo concreto. Por esta razón, para poder definir el rol del educador o educadora, se hace necesario establecer la relación con el perfil profesional, puesto que en el mismo es posible encontrar los que serían los roles de este profesional, esto es, las grandes líneas de acción que ha de llevar a cabo en su ejercicio profesional [36]. El perfil profesional da cuenta de una postura social, una actitudinal, y sin duda una procedimental que se sustenta en los principios que emanan de las dos primeras. El perfil debe ir en correspondencia con un proyecto histórico, político y pedagógico, es decir, debe reflejar al ser humano y el tipo de ciudadanía a la que se aspira en un momento determinado; el ideal de ser humano al que se anhela es fundamental, pues condiciona la actividad y orienta los esfuerzos e intencionalidades [37]. La definición de un perfil y en consecuencia la conceptualización del rol que ha de asumir el educador o educadora que orienta los procesos formativos en la primera infancia, necesariamente debe estar planteado y sustentado desde la concepción y organización que de educación y atención infantil se tenga en un determinado contexto; dichas concepciones se hacen evidentes en el establecimiento de políticas, planes y programas dirigidos a la formación de las personas que atenderán este grupo de población (niños y niñas hasta los seis años de edad)[38].

En este aspecto, para poder brindarle un sentido completo al perfil y al rol del educador o educadora en el ámbito de la educación inicial, y contextualizarlo desde los marcos

de referencia de los países involucrados en la presente investigación, se considera pertinente asumir la docencia como una práctica intercultural y social, como una acción educativa integral en donde se articulan aspectos políticos, pedagógicos, sociales y culturales, que requiere fundamentación teórica de carácter pedagógico y que tiene como propósito el desarrollo integral de los niños y las niñas en una relación afectiva, y su reconocimiento como sujetos sociales que están inmersos en una cultura [39].

El educador o educadora tiene hoy el reto de acompañar, guiar y orientar a los niños y niñas, promoviendo a través de su práctica un cambio cultural que abandone modelos tradicionales de enseñanza basados en una concepción de niño y niña que comprende poco o nada y donde el aprendizaje se entiende como una acumulación de conocimientos. No es posible que los educadores y educadoras acompañen y promuevan el desarrollo de competencias, si desconocen las bases conceptuales del desarrollo infantil y las particularidades de los niños y las niñas a quienes acompañan, las características del contexto y los propósitos de la educación inicial en el marco de las Políticas Públicas [40].

Se conoce a partir del sentido común e investigaciones científicas, que la primera infancia constituye una etapa crucial en el desarrollo humano. Hay un dicho antiguo japonés que dice, "el alma de los 3 años se mantiene hasta los 100 años", lo cual significa que la personalidad e inteligencia formada durante la infancia se mantiene a lo largo de la vida. Las investigaciones en neurología y psicología cognitiva han mostrado evidencias irrefutables sobre la importancia de los estímulos en la primera infancia, ya que es durante los primeros años de la vida –particularmente los primeros 2 años– cuando unas 100.000 millones de células cerebrales del niño al nacer forman billones de conexiones. Si bien los genes determinan alguna parte de estas conexiones, los estímulos que el niño recibe de su entorno influyen de modo determinante en su desarrollo posterior, tanto físico como psicosocial y cognoscitivo [41]. Cuando estos estímulos que los niños y niñas reciben son negativos, afectados por la violencia, pobreza, desnutrición o falta de protección o afecto, se aumenta el riesgo de presentar problemas en el desarrollo y bienestar físico, bajo desempeño escolar y laboral, problemas psicológicos y mentales, y conductas antisociales. Por otro lado, diversos estudios demuestran que los estímulos positivos como la experiencia de la educación preescolar de alta calidad, tienen efectos significativamente positivos en el rendimiento académico posterior, en las oportunidades de empleo y en una mayor productividad, lo cual puede contribuir de manera eficaz a compensar las situaciones de desventaja y reducir las desigualdades socioeconómicas [42]. Otra investigación señala que los niños y niñas nacen con un nivel de competencia intelectual similar, independientemente de su grupo socioeconómico al que pertenecen, sin embargo, este nivel se va distanciando a partir de los 18 meses de edad, en perjuicio de los niños y niñas provenientes de los sectores socioeconómicamente bajos [43]. Los primeros años de la infancia constituyen un periodo de grandes y diversas transformaciones, pero a su vez de considerable vulnerabilidad para los niños y niñas. Por ello, las bases que se establecen los primeros años de vida, desde la concepción hasta el inicio del tercer año, son decisivas para su desarrollo integral y bienestar futuro [41].

A un nivel conceptual, se entiende por desarrollo infantil temprano a aquella condición óptima de un niño o niña para enfrentar los desafíos, transiciones y cambios en la primera etapa de su vida. El desarrollo humano involucra cambios orgánicos y psicosociales, y tiene un carácter integral que incluye tanto las capacidades o potencial

presente en todo niño o niña así como conocimientos y estructuras mentales y afectivas, procesos cognitivos, habilidades psicomotrices y sociales, estrategias de aprendizaje así como una condición adecuada de salud y nutrición [44]. Esto implica no sólo el crecimiento físico sino también el despliegue de esas capacidades y el aprendizaje progresivo de conocimientos, habilidades y destrezas en una variedad de dimensiones: física, cognitiva, lingüística, psicomotriz, afectiva-emocional y social, e incluye la preparación del niño o niña para que pueda asumir cada vez, y siempre en sentido creciente, nuevos niveles de afrontamiento y responsabilidades, que le posibilite la adquisición de autonomía progresiva y el establecimiento de interrelaciones sociales con el entorno [45]. Cuando el desarrollo infantil es adecuado, significa que los niños y niñas están preparados para insertarse, participar y afrontar sus diversos entornos de aprendizaje y de relacionamiento: familiar, comunitario, escolar y social, en general, de acuerdo a cada etapa de su desarrollo [43].

## 5. Conclusiones

La presente revisión buscó organizar los elementos presentes en la literatura referidos al rol del psicólogo educacional, a fin de aportar elementos a la discusión respecto de la definición, clarificación y aporte de la actuación de este profesional en el contexto de las múltiples realidades de las unidades educativas, reconociendo que posiblemente se dejen fuera algunos aspectos que pudieran ser interesantes de recoger para próximas reflexiones. Todo el funcionamiento del sistema psíquico del ser humano, dentro del que se encuentran los elementos psicológicos tratados, está orientado a la satisfacción de necesidades, las cuales constituyen el motor impulsor de los procesos mentales y del comportamiento del individuo.

De manera general puede decirse que la autorregulación de la conducta es correcta desde el punto de vista tratado, si produce adaptación a nivel social en el individuo que se autorregula y tributa a la adaptación de otros, o al menos no provoca desadaptación injustificada en sí mismo o en otros.

La voluntad debe ser fuerte para que el individuo no se encuentre a merced de las circunstancias y de sus impulsos y deseos, pero no debe ser rígida de manera que el individuo sea incapaz de rectificar sus errores y reorientar su conducta.

Un ambiente de aprendizaje es educativo cuando capacita al individuo a aprender y a desarrollar habilidades especializadas, cuando los ambientes de aprendizaje del hogar, de la escuela y de la comunidad están interconectados y cuidadosamente coordinados para servir a las necesidades de desarrollo de los individuos podremos hablar de una auténtica comunidad educativa.



## Referencias

1. Vilanova, A. (2003). La formación académica del psicólogo. In *Discusión por la Psicología* (pp. 175-189). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
2. Comité Coordinador de Psicólogos del Mercosur y Países Asociados (1998). Protocolo de acuerdo marco de los principios para la formación del psicólogo en los países del Mercosur y países Asociados. In *Conselho Federal de Psicologia. A psicologia no Mercosul* (pp.15-19). Brasilia: Autor.
3. Azcárate, Pilar., García, Esther. Jiménez, Rocío.(2017). ¿Cómo evaluar desde una Educación para la Sostenibilidad?. *Rev Espacios*. 38(60). pp 1.
4. Comité Coordinador de Psicólogos del Mercosur y Países Asociados (2001). Documento referido a la formación del psicólogo en los países del Mercosur y países Asociados. Autor.
5. Avendaño, C. (1996). Formación profesional del psicólogo. Antecedentes acerca de la formación del psicólogo en Chile. *Terapia Psicológica*, 26, VI(2), 43-47.
6. Makrinov, N., Scharager, J., & Molina, L. (2005). Situación actual de una muestra de psicólogos egresados de la Pontificia Universidad Católica de Chile. *Revista Psykhe*, 14(1), 69-77.
7. Morales, M., Díaz, R., Scharager, J. & Sziklai, G. (1984). Informe final de investigación de campo y rol del psicólogo en Chile (DIUC 167/84) Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile
8. Sánchez Hernández, Arturo José. (2006). Los valores ético morales desde una perspectiva psicológica. *Humanidades Médicas*, 6(3).
9. Rojas Espinosa, M.J. (2010) Usos y apropiaciones de las tecnologías de la información y comunicación en la formación del comunicador social, caso: Universidad Veracruzana, Edición electrónica gratuita. Texto completo en [www.eumed.net/libros/2010a/634/](http://www.eumed.net/libros/2010a/634/)
10. Castellaro, Mariano A .(2012) Definiciones teóricas y áreas de investigación propuestas desde el constructivismo, en publicaciones latinoamericanas de psicología y educación presentes en la Base de Datos REDALYC. liber., Lima, v. 18, n. 2, jul.
11. Díaz, A. (2006). El enfoque de competencias en la educación: ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?. En: *Perfiles educativos*. Vol. 28, No. 111, pp. 7-36.
12. Guzmán, R. J. (2009). La planeación de las clases para la enseñanza de la lectura impacta la sociedad. En: *Revista Internacional Magisterio*, 37.
13. Fermín, Marlene. (2007). Retos en la formación del docente de Educación Inicial: La atención a la diversidad. *Revista de Investigación*, 31(62), 071-092.
14. Tintaya Condori, P; Portugal Vargas, Patricia. (2009) Proyecto de vida como estrategia de aprendizaje. *Revista de Psicología*, La Paz, n. 5.
15. Masa Pérez, Benito. (2007). La Educación para la Salud y la Estrategia de Salud de la Población. *Revista Cubana de Salud Pública* , 33 (2)
16. Ruiz Limón, R. (2007) Historia de la Psicología y sus aplicaciones, Edición electrónica gratuita. Texto completo en [www.eumed.net/libros/2007b/](http://www.eumed.net/libros/2007b/)
17. Rodríguez, Jiménez., Damián, López F Martha & Rodríguez Arias, Sergio. (2013). Software educativo para la enseñanza aprendizaje del psicodiagnóstico de Rorschach. *EDUMECENTRO*, 5(2), 34-44.

18. Garcés-Herrera Dayaney, Bedoya- Marrugo Josué. Bedoya Marrugo, Elias.(2017).Clima escolar camino a la calidad educativa. *Journal of Industrial Neo-Technologies*. 4(2). pp 25-34
19. Romero, P. (2008). *Pedagogía de la Humanización en la educación inicial*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
20. Banz, C. (2002). Banz Liendo, C. (2002). El rol del Psicólogo Educacional en tiempos de Reforma: Desde el clínico en la escuela al mediador de la institución. Consultado en Octubre 23, 2008 en [http://www.ecampus.cl/Textos/psicologia/Cecilia\\_Banz/cbanz.htm](http://www.ecampus.cl/Textos/psicologia/Cecilia_Banz/cbanz.htm).
21. Arias, G. (2009). La psicología educacional y el Sistema de Educación en Cuba. *Psicología Escolar y Educativa* ,13 (1), 155-164.
22. Leggett, N. *Early Childhood Educ J* (2017) 45: 845. <https://doi.org/10.1007/s10643-016-0836-4>.
23. Bedoya, Elías., Carrillo, Martha., Sevice, Carlos & Espinosa, Eduardo (2017).Factores asociados a la satisfacción laboral en docentes de una institución de educación superior del Caribe Colombiano. *Espacios*, 39 (2) pp 1.
24. Trías, Daniel, & Cuadro, Ariel. (2012). *Psicología Educacional: Aportes para el cambio educativo*. *Ciencias Psicológicas*, 6(1), 93-94.
25. Quevedo M., Quevedo Marín,M & Olmos Ríos, F., (2016): “La psicología educativa y los problemas de la educación”, *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo* (febrero 2016). En línea: <http://www.eumed.net/rev/atlante/2016/02/psicologia.html>.
26. Barreiro, Alicia Viviana. (2012). Hacia una psicología social, de la Educación. *Cuadernos de Pesquisa* , 42 (145), 324-329.
27. Covarrubias Papahiu, Patricia. (2010). *Psicología educativa. Perfiles educativos*,32(130), 179-186.
28. Araneda-Guirriman, Carmen., Pedraja-Rejas, Liliana., Rodríguez-Ponce, Emilio. (2017) Desafíos de la educación superior en el contexto de la masificación: un análisis conceptual desde el habitus institucional. *Rev Espacios* 39 (60) pp 19.
29. García, Costa C., Carrasco, Sanhueza, G., Mendoza Barra, Mónica, & Pérez Villalobos, Cristhian. (2012). Rol del psicólogo en establecimientos particulares pagados del Gran Concepción, Chile: Un proceso de co-construcción. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 38(2), 169-185.
30. Ratey, J. (2002). *El cerebro manual de instrucciones*. Barcelona: Editorial Arena Abierta.
31. Restrepo Botero, Juan Carlos., Londoño Ardila, Luis Felipe & Gómez Cardona, Liliana María. (2015). Investigación en psicología educativa en Colombia Entre 2000-2010: Análisis de Grupos A y B. *Sofía*, 11 (1), 21-32.
32. Pérez Lo Presti, Alirio. (2007). *Psicología en educación: Una visión contemporánea*.*Educere*, 11(39), 623-628.
33. Simon, Maria Inês., Mera, Claudia Maria., Prudencio De Lauxen., Sirlei De Lourdes.(2017). Educação e desenvolvimento humano: um estudo de caso sobre o papel dos institutos federais (IFs) no Brasil. 38(30) pp 16.
34. Caro, B. (2014). Utilización de TIC, Competencias Básicas y Calidad de la Educación. En: *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Vol. 42, No. 2, pp. 4-37.

35. Colombia Por La Primera Infancia (2006) Política pública por los niños y niñas, desde la gestación hasta los 6 años. En: <http://www.accionambiental.org/principal/secciones/documentos/Doctos%20Ni%C3%B1ez/politica%20de%20primera%20infancia.pdf>
36. Duarte, Jakeline, Zapata., Leidy Patricia, & Rentería, Rubiela. (2010). Familia y primera infancia: un estado del arte. 1994-2005. Estudios pedagógicos (Valdivia), 36(1), 107-116.
37. Ministerio de Educación Nacional (MEN). ¿Por qué una política educativa para la primera infancia?, Informe basado en El estado mundial de la infancia 2001, Primera infancia UNICEF. Recuperado de <http://www.colombiaaprende.edu.co>
38. Orozco, Mariela., Ochoa, Solanly y Sánchez, Hernán (2001). Prácticas culturales para la educación de la niñez. Fundación Antonio Restrepo Barco, Bogotá.
39. Umayahara, Mami. (2004). En búsqueda de la equidad y Calidad de la Educación de la primera infancia en América Latina. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (2), 21-49.
40. Otálora, Yenny. (2007). "Espacios educativos significativos para la educación en la infancia". En Yenny Otálora & Marlenny Guevara (comps.) Recuperando y Significando Ando. Prácticas Culturales para la Comprensión y Promoción del Desarrollo Infantil. Artes Gráficas del Valle, Cali.
41. Peredo Videá, Rocío de los Ángeles. (2012). La situación de la educación especial a través de datos e indicadores educativos. Revista de Psicología, La Paz, n. 8.
42. Pérez, M. et al. (2006). Acceso al lenguaje, la lectura y la escritura: Una prioridad de la Política de Infancia. Políticas de Primera infancia. Recuperado de <http://www.cinde.org.co>
43. Cavagnoud, Robin. (2011). Primera infancia: experiencias y políticas públicas en Bolivia. Aporte a la educación actual. Tinkazos, 14(29), 152-154.
44. Silverio Gómez, A.M. (s. a.) Un proceso educativo para el desarrollo integral de la primera infancia. Centro de referencia Latinoamericano para la Educación. Cuba.
45. Zapata, Beatriz Elena., Ceballos, Leonardo. (2010). Opinión sobre el rol y Perfil del educador para la primera infancia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8 (2), 1069-1082.